



## LA OPINIÓN

FERNANDO SÁNCHEZ

## ‘¡Ayfon!’

Con un éxito más que importante, la Universidad de Salamanca acogió la semana pasada en el salón de actos de la Facultad de Ciencias las II Jornadas de Tecnologías Informáticas y de las Comunicaciones. Bajo la impecable dirección y coordinación de las profesoras María Moreno García y Ángeles Moreno Montero, del Departamento de Informática y Automática, se dieron a conocer los últimos avances tecnológicos en informática, poniéndose de manifiesto la aplicabilidad de los mismos en el mundo laboral.

Siempre que leo estas noticias universitarias pienso en una frase muy útil para la ocasión “Sólo sé que casi nada sé y lo que no sé, lo busco en internet”, si bien las nuevas tecnologías en mi trabajo en la Universidad de Salamanca van a acabar conmigo. Recuerdo mis inicios en la Facultad de Medicina en Fonseca, en los que no teníamos ordenador, ni *Stadium* ni *Moodle*, y cuando me iba a casa no necesitaba programar el navegador de mi Panda 35, ni avisar a mi mujer por videollamada desde un teléfono móvil iPhone (*Ayfon*, para los que dominamos idiomas).

No sé todavía cómo, pero he pasado de aquella situación a realizar el 80% de mi trabajo universitario adherido patológicamente a un ordenador que hace lo que le da la gana y no lo que yo quiero. Soy ya un especialista en dominar chismes, para algunos de los cuales he necesitado realizar un post-grado en programación, en particular el navegador de serie de mi coche, que el año pasado le introduje datos para ir a Culladero en el norte, y después de noventa kilómetros me di cuenta que iba en dirección a Cullera, en Valencia.

Andaba yo, sin embargo, tan contento con mi teléfono prejurásico de la marca Nokia *Tiranosaurus Rex*, porque dada su simpleza básica me facilitaba enormemente el trabajo, pero claro, en mi casa todos menos yo son informáticos, y se decide renovar la flota de teléfonos, se vota y pierdo por 2 a 1, como siempre, adquiriéndose dos iPhone4, necesarios para el desarrollo de la profesión de mi familia, porque créanme que no es

un teléfono móvil, es un ordenador de la NASA camuflado.

Nada que objetar, pero como consecuencia de esta operación financiera el iPhone 3 que ya teníamos se queda sin dueño y como ya es hora de que me modernice, desde hace un par de semanas tengo el placer de disfrutar de esta altísima tecnología. Mi mujer, con esa paciencia infinita que le caracteriza, me da clases por las noches, me lo personaliza a la medida exacta de mis necesidades y lo mejor de todo hace que me conecte a mi correo electrónico por arte de magia, allí donde me encuentre. Al final lo que queda es que o te renuevas o te vas muriendo poquito a poco y que nadie, pero sobre todo los universitarios, podemos ir en contra de las nuevas tecnologías.

No obstante, a mí, que soy de un pueblo de Extremadura, me apetece terminar hoy estas columnas con una historieta de humor que seguro conocerán, pero que no está de más recordarla. Un hombre de edad se encontraba con su rebaño de ovejas, cuando aparece un 4x4 reluciente, bajándose un joven con traje de Armani y reloj Hublot de oro y le dice ¿Si le adivino cuántas ovejas tiene, me regala una? El pastor, ya curtido de ver y oír cosas, le responde: Claro. El joven saca un *Ayfon 4*, se conecta a la red, entra a la página del Ministerio de Defensa, mediante un satélite identifica la zona del rebaño, calcula el promedio del tamaño de una oveja merina, con una tabla dinámica *Excel*, con la ejecución de algunas macros personalizadas, después de dos horas le responde: usted tiene 1347 ovejas, 56 son machos y 1.291 son hembras. El pastor le dijo que así era, y que se podía llevar una oveja. Cuando ya se iba el anciano le preguntó: si yo adivinara cuál es su profesión, ¿Usted me devolvería la oveja? ¡Seguro, hombre! dijo, el joven. Usted es asesor de empresas, con amplios conocimientos de informática. ¡Exacto! ¿Cómo se dio cuenta? El viejo le respondió: Por tres razones: porque vino sin que yo le llamara, porque me cobró una oveja por decirme algo que yo ya sabía, y porque no tiene ni idea del negocio: ¡devuélvame a mi perro! ¡Y es que no todo son nuevas tecnologías! ■